

Hagiografía en versos «joco-serios» y humorísticos: las vidas de san Jerónimo y de san Blas en dos pliegos sueltos del XVII

Entre las muchas consecuencias que el Concilio de Trento trajo a la cristiandad en la Edad Moderna hemos de contar con el enorme acicate que supuso para la popularización de la hagiografía, un género poético que, si bien durante la Edad Media había sido una de las lecturas fundamentales, durante esa época su nacimiento, y en la mayoría de los casos su difusión, quedaban casi totalmente vinculados al ámbito clerical. En este sentido, Fernando Baños nos recuerda que al pensar en los lectores medievales debemos pensar «en los monjes, durante los oficios, en el refectorio o en otros momentos [...] Importa saber, además, que, pese a que pocos seglares supieran leer, el clero compartía estos relatos con los fieles mediante la predicación y puede que también en las romerías; y el pueblo recibía con gusto estas hazañas de los santos, más piadosas que las de los caballeros, pero no menos épicas ni maravillosas, nunca menos admirables»¹.

Durante el Siglo de Oro la popularidad de este género no decae, aunque cambian sustancialmente los mecanismos de su creación y difusión, a la par que conoce nuevas redacciones y se integra en géneros o subgéneros literarios muy diversos, e incluso nuevos, en muchos casos como respuesta a los parámetros expuestos en la sesión XXV del Concilio²; en ella se insistió reiteradamente en

¹ Fernando BAÑOS VALLEJO, *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid, 2003, 9. Aunque también señala que muchas veces se producía el proceso contrario, esto es, el nacimiento de muchos relatos hagiográficos como un fenómeno más de la religiosidad popular que, al escapar del control férreo de los teólogos, fusionaban coherentemente la historia con la ficción. Los estudios sobre este género, desde sus orígenes latinos hasta el fin del siglo de Oro, son abundantes; además del libro de Fernando Baños Vallejo, véase el reciente trabajo de José ARAGÜES ALDAZ, *La hagiografía en los siglos de oro*, Madrid, 2002; en ambas obras se encuentra la bibliografía fundamental sobre este tema.

² M^a Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA ha puesto de manifiesto las «innegables conexiones entre las hagiografías populares y comedias de santos» (en su artículo «Hagiografía popular y comedias de santos», en *La comedia de magia y de santos*, eds. J. Blasco, E. Caldera, J. Álvarez Barrientos y R. de la Fuente, Madrid, 1992, 71-82), puesto que la familiaridad con un determinado santo que uno u otro género facilitaba al público, propiciaba que otros autores escogiesen a ese mismo santo para la elaboración de una comedia o de un poema destinado a los folios de un pliego, confiados en que ya era lo suficientemente conocido como para ser acogido sin reservas; *apud* Josep Lluís SIRERA, «La

la necesidad de acercar los santos al pueblo de una manera viva y eficaz, confiriéndoles el carácter de ejemplaridad que pudiese contribuir de manera inmediata a la edificación cristiana³. Estas necesidades espirituales más inmediatas de las masas, fomentadas por el espíritu tridentino, promueven todo un *corpus* de literatura religiosa popular elaborado con una finalidad claramente divulgativa. En este mismo sentido conviene señalar que, si bien hasta la publicación del *Índice* de 1559 la literatura más consumida había sido las vidas de Cristo y de la Virgen María, las vidas de santos y los libros de horas, fundamentalmente⁴, tras la finalización de Trento, y con la amenaza que suponía la lectura tanto privada como colectiva, en el nuevo contexto ortodoxo las vidas de santos pasarán a ocupar el lugar preeminente en detrimento de los otros tipos de obras.

Aunque es cierto que los escritos hagiográficos habían salido ya de los ambientes monásticos en el siglo XIV, e incluso de la voz de los predicadores, para instalarse definitivamente en los ámbitos laicos, será el Siglo de Oro el que facilite que las vidas de santos difundidas en pliegos tengan una enorme aceptación en los ámbitos más populares, puesto que satisfacían sobradamente el «deseo de contextualizar al santo en el mismo espacio y tiempo (y referentes culturales) que sus receptores. Lo que supondrá, caso de santos distantes en lo cronológico, el pertinente proceso de acronización»⁵. Con estos presupuestos, la hagiografía cumplía sobradamente con las premisas del Concilio de educar a los hombres según el arquetipo humano impulsado por el didactismo tridentino, al tiempo que la imagen del santo se proyectaba como intermediario y protector, frente a las duras críticas protestantes⁶.

Este nuevo contexto histórico-religioso, que procura el impulso de la hagiografía durante el Siglo de Oro, explica bien a las claras no solo la

comedia de santos española: un puente entre el teatro medieval y el del Barroco», en *XXIV Congreso Internazionale Martiri e Santi in Scena*, a cura di M. Chiabò y F. Doglio, Roma, 2001, 179-206 (192).

³ No sólo hemos de pensar en la existencia de pliegos «hagiográficos», como consecuencia de este espíritu contrarreformista, sino incluso en el surgimiento de subgéneros teatrales nuevos, como las comedias de santos, tal y como señala Elisa Aragone TERNI, *Studio sulle «comedias de santos» di Lope de Vega*, Messina-Firenza, 1970, 56-59.

⁴ B. BENASSAR, «Los españoles y la religión en el siglo XVI», *Cuadernos de Historia* 16, 110 (1985), 13-14.

⁵ Josep Lluís SIRERA, «La comedia de santos española...», 192.

⁶ Como bien indica Teófanos EGIDO, «los santos representan en la Edad Moderna un universo de sacralización y actúan como referente ideal humano y social. La percepción de los santos fue absorbida por un sistema jerárquico y jurídico que influirá decisivamente en la hagiografía, obligada a crear modelos que se atuvieran a los requisitos oficiales para no perturbar su función de propaganda. La exaltación de los santos satisface la demanda popular de lo maravilloso y contrasta con la negación que la Reforma hace de sus capacidades intercesoras», «Hagiografía y estereotipos de santidad contrarreformista (la manipulación de san Juan de la Cruz)», en *Estudios de religión y sociedad en la España moderna*, 25 (2000), 61-85.

divulgación de piezas poéticas populares, sino también el hecho de que uno de los libros más difundidos durante la segunda mitad del siglo XVI y la centuria siguiente fuera, precisamente, el *Flos sanctorum* de Pedro de Rivadeneyra, obra que sirvió de referencia a la mayor parte de los pintores de la época para las abundantísimas representaciones plásticas de los santos⁷ (algo promovido también por el Concilio), y la acción de los bolandistas, que en su *Acta Sanctorum* recogieron todo lo referente a los santos principales, indicando en cada momento lo que les parecía legendario. No en vano, Trento intentaba, a través de la hagiografía, poner en claro la veracidad de las vidas de santos que se venían narrando desde época remota y separar de forma clara las fuentes verídicas de las fabulosas, al tiempo que condenaban duramente la hagiografía apócrifa.

En este sentido no está de más recordar que incluso los hagiógrafos más autorizados, desde época bien temprana, habían relatado vidas de santos que, sobre una ‘incuestionable’ base histórica, la tradición había teñido de motivos ficcionales, hasta el punto de que algunos relatos eran pura ficción, sin que esto significase fraude alguno, puesto que había, «en la comunidad, fervor religioso y entusiasmo narrativo, una fructífera mezcla»⁸, de manera que lo didáctico se sitúa desde tiempos remotos muy por encima de lo auténticamente histórico. Esto es lo que explica que, en no pocas ocasiones y pese a los intentos tridentinos de eliminar lo legendario, la intención pedagógica predomine claramente sobre la estrictamente histórica, de manera que las formas tradicionales de la hagiografía antigua y parte de los contenidos se sacrificaran en pos de esta finalidad.

Es en este contexto donde debemos situar las dos piezas hagiográficas que traigo a estas páginas. La primera de ellas se recoge en un pliego suelto custodiado hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura V.E. 104-11 y nos relata la *Vida del Doctor máximo de la Iglesia, san Gerónimo, escrita en redondilla joco-serias; sacada de sus mismos escritos y de las historias que de este gran cardenal se hallan impressas. Por un devoto suyo, cuyo nombre solo pretende ser escrito en el libro de la vida*⁹. Desde buen principio, vemos que, pese a anunciarse el tono ‘joco-serio’ de los versos, lo que garantiza un carácter, cuando menos, divertido, el anónimo autor autoriza su veracidad mediante la alusión a las fuentes que utiliza para escribir la historia («sacada de sus mismos escritos y de las historias que de este gran cardenal se hallan impressas»). Poco importa que éstas se ajusten más o menos a la historicidad, lo

⁷ Véase Julián GÁLLEGO, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1991.

⁸ Fernando BAÑOS VALLEJO, *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, 10.

⁹ Fue recogido por José SIMÓN DÍAZ en su «Hagiografías individuales publicadas en español de 1480 a 1700», *Hispania Sacra*, 30 (1977), 421-480 (452).

importante es que la composición bebe directamente de los escritos más autorizados, sin necesidad de hacer planteamientos mayores sobre su mayor o menor autenticidad: el hagiógrafo es más un poeta que un historiador y su finalidad, por tanto, más didáctica que histórica. Pese a todo, el versificador vuelve a insistir, en el mismo cuerpo de la pieza, en la fidelidad a los escritos en los que se documenta:

De lugares, si se apura,
señores, los vengo a hallar;
no los nombro por no estar
expressos en la escritura.
(estr. XI)

La «escritura» que sirve de fuente a estas redondillas es la clásica *Vida de S. Gerónimo, Dotor de la Santa Iglesia* (Madrid: Tomás Iunti, 1595), escrita por el padre José de Sigüenza, aunque matizada y adaptada a una nueva intención y a un nuevo contexto. El cotejo exhaustivo entre los dos textos nos lleva a la conclusión de que nuestro anónimo poeta sigue muy directamente la narración en prosa: tanto los datos biográficos como expresiones y giros lingüísticos concretos, y esto pese a que la narración se vierte en otra forma literaria y se tiñe de un tono muy distinto. Diríase que el autor del poema intenta acercar la materia seria, canónica, a un ámbito de difusión mayor, y de ahí la recurrencia al verso y, sobre todo, al ya mencionado estilo joco-serio anunciado ya desde el mismo título de su obra.

Como veremos, esta adaptación se produce en un doble sentido. Por una parte, el estilo se envuelve de características retóricas, muy del gusto de la época, que confieren al escrito un marcado tono lúdico: los juegos de palabras, los dobles sentidos, la introducción de sentencias y refranes populares y, en general, el tono divertido de muchas de las estrofas responden a la demanda por parte del público de elementos de diversión; la jocosidad del poema queda absolutamente reducida a la forma, de manera que la rúbrica inicial funciona más a modo de *captatio benevolentiae* que como una alusión real a la estructuración fundamental de la pieza. Valgan como ejemplo algunas estrofas:

Juegos de palabras y dobles sentidos

Lección de canto le dio
el cielo, según sospecho,
que, como tenía buen pecho,
al canto se aficionó.
(estr. LXXXIV).

¿A quién no pasma y desvela
de un tal desvelo tal cruz?
Que es menester mucha luz
de Dios para tanta vela.
(estr. XCIII)

Que fue el santo, ya es previsto,
a Christo muy semejante,
pues con un Christo delante
se ponía como un christo.
(estr. C)

Del mismo Espíritu Santo
pluma Gerónimo fue:
si es paloma, ya se vee,
concorre a su buelo santo.
(estr. CXLVI).

Aquel que máximo llamas
niño le verás gastar
noche y día en conjugar
un Verbo por amo amas.
(estr. CLXXXVII)

Sentencias y refranes populares

«acierte o no Montalván».
(estr. V)

que «unos por no comer callan
y otros callan por comer».
(estr. LXVIII).

Este alarde poético del autor y el tono de sus versos, más acorde con el ingenio literario que con una auténtica jocosidad, no entra en ningún momento en conflicto con la seriedad de la materia que trata; bien podríamos decir que lo jocoso se relaciona con la forma literaria, mientras que lo serio atañe directamente a lo narrado.

Por otra parte, nuestro anónimo autor adapta la obra del padre Sigüenza al nuevo contexto mediante la *selectio* y la *amplificatio* de distintos pasajes. En principio, el esquema narrativo es el mismo: la *Vida* en prosa dividía la biografía de San Jerónimo en siete cantos (infancia, puericia, adolescencia,

juventud, virilidad, senectud y vejez o edad decrepita), de acuerdo con «las siete edades de Hypócrates»¹⁰, mientras que nuestro poeta, aunque mantiene este mismo esquema, reduce los cantos a cuatro:

Canto primero: puericia y adolescencia

Canto segundo: juventud

Canto tercero: virilidad

Canto cuarto: senectud

Parece evidente que el afán de mantener el interés de sus receptores le lleva a eliminar las partes de la vida del santo que podrían resultar menos eficaces, tales como la infancia o las consideraciones teóricas que Sigüenza había introducido al hablar sobre su vejez. En manos del anónimo versificador, la historia termina con la narración del episodio más tópico de la vida de san Jerónimo (la salvación del león), y su muerte en olor de santidad, de manera que la efectividad final sería mayor entre los receptores, eximidos de escuchar las largas disertaciones finales de los últimos años en la vida del santo.

En contrapartida, el texto poético se extiende al tratar aquellos episodios con los que los lectores u oyentes podían identificarse más; esto es, los que aluden a los aspectos más humanos y cotidianos, como el disgusto de los padres ante la decisión del joven Jerónimo de tomar los hábitos, episodio en el que el poeta insiste en los aspectos más patéticos. De este modo, se conseguía la participación emocional de los receptores a través de la empatía, que, de acuerdo con el espíritu tridentino, propiciaba la identificación emocional con lo narrado.

Sea como fuere, aunque los recursos literarios y el pretendido tono jocoso adquieren en este texto una importancia que, tal y como indica la rúbrica inicial, pretende tanto la hilaridad como la seriedad, lo cierto es que ambos elementos se combinan perfectamente para conseguir la finalidad edificante propia y que por tradición se otorgaba a la historiografía, si bien en este caso se recurre al tan traído y llevado procedimiento del «enseñar deleitando». No otra cosa es lo que propugnaba Delehayé en su intento de definir la hagiografía como género:

On le voit, pour être strictement hagiographique, le document doit avoir un caractère religieux et se proposer un but d'édification. Il faudra donc réserver ce nom à tout monument écrit inspiré par le culte des saints, et destiné à le promouvoir¹¹.

Esta intención de edificar mediante la palabra se manifestaba por lo general en escritos hagiográficos de carácter claramente laudatorio (al margen

¹⁰ José DE SIGÜENZA, *La Vida de S. Gerónimo, Doctor de la Santa Iglesia*, Madrid, 1595, 11. Cito por el ejemplar R-16 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

¹¹ Hippolyte DELEHAYE, *Les légendes historiographiques*, Bruselas, 1927 (2ª ed.), 2.

del tono más o menos divertido que pudieran tener); textos como la vida de san Jerónimo a la que hemos dedicado las páginas anteriores. Sin embargo, junto a estas composiciones laudatorias difundidas en pliegos sueltos, convivía, desde mediado el siglo XVI, una serie de piezas hagiográficas que respondían a finalidades mucho más específicas, como la celebración de fiestas patronales, en cuyo caso la pieza solía componerse por encargo, o, simplemente para congraciarse con el público de una determinada localidad. Como cabe suponer, la intencionalidad primera de la hagiografía queda sustituida por una clara función social¹², si bien esto no entra en contradicción alguna con la definición de Delehaye citada arriba, puesto que, en cierto modo, esta era una manera más de promocionar el culto local del santo patrón¹³.

A esta serie de composiciones pertenece el segundo de nuestros textos. Se trata de otro pliego suelto conservado también en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo la signatura V.E. 104-13, encabezado por el siguiente título: *Celebra la ciudad de Victoria a san Blas, abogado de las gargantas, donde ay nuezes, como en ella. Cásanse las circunstancias, y en estos desposorios se alude a la costumbre de la antigüedad que trata Juvenal: 'sparge marite nuces tibi ducitur uxor.*

El texto demuestra, bien a las claras, que la hagiografía había pasado plenamente a ser una forma más de la cultura secular. Se trata de un poema humorístico que, más que la edificación o la ejemplaridad, pretende la celebración de la fiesta local y de su patrón; el santo parece ser una mera excusa para la diversión, el entretenimiento e incluso la demostración de las habilidades poéticas del autor. El tono festivo, no obstante, en ningún momento promueve la ridiculización del santo, ni, por supuesto, éste se convierte en el motivo con el que se justifica el humor imperante en todo el texto; bien al contrario, el personaje y su milagro se integran de forma natural e incuestionable entre los motivos a festejar, y, de ahí, que el poeta elimine el autobiografismo que imperaba en la narración en verso de vida de san Jerónimo (autobiografismo mediante el cual, no lo olvidemos, se pretendía poner de manifiesto su «virtud

¹² Tal y como señala Josep Lluís SIRERA a propósito de las comedias de santos, «La comedia de santos española...», 195-196.

¹³ Juan José ORTÍZ DE MENDÍVIL DAÑOBEITIA señala que «este tipo de poesía significó una cierta reacción frente a los ideales de claridad reposada, de equilibrio y de cristalina diafanidad que caracterizaban el Renacimiento. Oponiéndose a este mundo de serenidad, el manierismo explotaba los campos de la expresividad; se complacía en lo artificioso y desconcertante, evitando la ponderación simétrica. Su fuerza creadora resplandeció en toda la temática literaria y muy en especial en la literatura religiosa devota, entonces en boga. Se manifestó en todo tipo de conceptos alambicados, hipérbaton desasosegado, disociación y dilogías, paronomasias y zeugmas, comparaciones extravagantes..., es decir, en todo aquello que podía representar un equívoco [...] producto de un retorcimiento del ingenio aplicado a la agudeza verbal» *San Lorenzo en la literatura*, Madrid, 1981, 666.

heroica» y su entrega continuada a la búsqueda de la perfección espiritual¹⁴) y se centre exclusivamente en el milagro más famoso del santo, el que, por su trascendencia, le procura el patronazgo de las enfermedades de garganta; milagro que, para mayor regocijo del público, queda vinculado a la ciudad de Vitoria. Bien podemos decir que lo importante no es el santo, sino el regalo que el santo hizo a la ciudad al mostrar en ella la prueba más fehaciente de su santidad, como si de un privilegio especial se tratase, y convertirse así en patrón y protector de la urbe. Lo que el texto pone, pues, de manifiesto, es la virtud intercesora y el carácter cercano del patrón de la ciudad, que beneficia generosamente a sus devotos.

Aunque la escena que sirve de hilo conductor al poema forme parte de un ciclo narrativo mayor, de él se extrae la experiencia concreta y se presenta, pese a tratarse de una situación sobrenatural o milagrosa, con un claro tono de verismo y cotidianeidad, procedimiento que sirve para adecuar el argumento hagiográfico a la sensibilidad festiva y popular, a la par que convierte al patrón en un partícipe más de la celebración.

El marcado tono humorístico del poema deriva, por contra, de la forma poética, de la muy cuestionable pericia versificadora del anónimo autor que, en consonancia con la mentalidad ya barroca, no ahorra en procedimientos conceptistas, juegos de palabras y demás lindezas con las que va ensartando sus versos en una composición que comienza aludiendo a los tópicos heroicos que marcaban muchas de los escritos hagiográficos más serios («Oy, musa mía, si cantas / de Victoria y Blas las glorias...»), tópicos que, sin embargo, quedan ridiculizados al final, marcando así el carácter efímero del texto, a la par que permiten la autoridiculización del compositor que, pese a todo, no se ha privado de hacer alarde de sus conocimientos del género («Ya has cumplido tu función, / musa, que el metro gobiernas, / y, si lograra el perdón, / bien puedo contigo y con / tantas nuezas hazer piernas»)¹⁵.

El poema, sin embargo, no cae en el saco de la literatura chistosa ni intenta la ridiculización, sino que responde a la necesidad de conseguir la mayor

¹⁴ Como recuerda Leocadio GARASA, «la Iglesia proclamó la “virtud heroica” como uno de los rasgos distintivos de la santidad. Fue en la Bula de Benedicto XIV, *De servorum Dei beatificatione et beatorum canonizatione* [...]. La santidad no se cifraba solo en la realización de grandes hechos, sino que, además, debía afirmarse en la pertinaz corroboración de servidumbre divina. Es la suya la más ardua de las heroicidades, la que debe afianzarse a cada minuto, sin siquiera brindar resquicio a la ufanía de la victoria» (*Santos en escena*, Bahía Blanca, 1960, 10; *apud* Josep Lluís SIRERA, «La comedia de santos española...», 185).

¹⁵ En un sentido parecido, aunque salvando muchas distancias, Julia Reinhard LUPTON señala cómo durante la última Edad Media y el Renacimiento se adaptaron patrones hagiográficos a obras que no lo eran, tales como *The Legend of Good Women*, de Chaucer, o algunos cuentos del *Decameron* de Boccaccio, lo que ella denomina, acertadamente, «new wine in old skins» (*Afterlives of the Saints. Hagiography, Typology and Renaissance Literature*, Stanford, California, 1996, 73-140).

difusión del poema, algo que se conseguía, indiscutiblemente, a través de la habilidad poética del autor y a la aptitud de los receptores para comprenderla, algo nada complicado dentro del ámbito lúdico del festejo y la fe viva del pueblo que celebraba a su patrón. De ahí que se recurra a la adaptación al plano espiritual de motivos directamente relacionados con las más básicas necesidades humanas, como es la gastronomía en este caso, y se elaboren imágenes y secuencias que, aparte de arrancar las risas de las gentes, servían para acercar más, si cabe, la figura santa a la cotidianeidad de sus devotos.

En definitiva, el Siglo de Oro nos lega una serie de textos hagiográficos que, pese a su casi generalizado escaso valor literario, tienen el interés de ofrecernos un reflejo claro del momento histórico y religioso en el que surgen, a la par que significan la continuidad de un género nacido en los primeros años del cristianismo que, pese a todo, consiguió adaptarse a los nuevos contextos con los que se ha ido creando la historia del cristianismo occidental.

Maria Isabel Toro Pascua

Abstract:

The 17th century offers us a set of hagiographical texts, which, despite their almost generalized scarce literary value, show us a clear reflection of the historical and religious moment when they came up. At the same time they mean the continuity of a genre born in the early years of Christianity which, notwithstanding, succeeded in adapting itself to the new context within which the history of Western Christianity was shaped. In this article we show, as an example, two texts collected from chapbooks belonging to the National Library in Madrid. The first text is a narrative, in «jocular-serious» verses, of Saint Jerome's life; the story answers the Council of Trent's impulse to achieve the edification of the faithful through the example of the saints; the other text, a narrative of the miracle of Saint Blas, is included in the context of the patron saint celebrations; for that reason, its marked humorous tone favours the insertion of the Saint in the daily and also merry life of his devotees.

APÉNDICE 1

Vida de el doctor máximo de la Iglesia san Gerónimo, escrita en redondillas joco-serias, sacada de sus mismos escritos y de las historias que de este gran cardenal se hallan impresas. Por un devoto suyo, cuyo nombre pretende ser escrito en el libro de la vida

Canto primero
Su puericia y adolescencia

| | | |
|-------|---|----|
| I. | Al máximo doctor santo quisiera cantarle y bien, pues no ay otro santo a quien le quadre mejor el canto. | |
| II. | Bien es que en métrica estancia ecos a mi plectro dé, que, quien tan templado fue, hará buena consonancia. | 5 |
| III. | Logro es muy a mi medida querer su vida cantar, que, si vida he de buscar, no ay más excelente vida. | 10 |
| IV. | No seré en todo tan serio que estimule algún horror, y assí templaré el rigor con rasgos de joco serio. | 15 |
| V. | Bien pudiera en grato afán reducirme a cultos modos, mas yo escribo para todos, «acierta o no Montalván». | 20 |
| VI. | Tu desierto, o santo mío, ha de ser oy mi Parnaso; el néctar, no del Pegaso, que esse a tus ojos le fío. | |
| VII. | Vaya de canto, y veloz explaye acentos sin mengua la cítara de mi lengua y el acento de mi voz. | 25 |
| VIII. | Nació, pues, en feliz día Gerónimo en Estridón: ya me insta la suspensión, que el nombre me haze armonía. | 30 |

| | | |
|--------|---|----|
| IX. | ‘Ley sagrada’ es muy seguro dize su nombre, y no en vano, pues de este sol es la mano que señala lo futuro. | 35 |
| X. | Sus padres fueron crisol de nobleza, pues que fueron tan claros, que al orbe dieron y a la Iglesia, en fin, tal sol. | 40 |
| XI. | De lugares, si se apura, señores, los vengo a hallar; no los nombro por no estar expresos en la escritura. | 45 |
| XII. | Mucha materia ofrecía la educación de este infante; mas passemos adelante, que esto todo es niñería. | 50 |
| XIII. | Sus padres, bien que con llanto, le embiaron con gran decencia donde ay santidad y ciencia, por que salga docto y santo. | 55 |
| XIV. | Fue a Roma con el cuidado de hallar puerto allí seguro, y, entrando el joven bien puro, salió de allí bautizado. | 60 |
| XV. | De las ciencias passó listo, nada escaso, los umbrales, que en las artes liberales fue el más liberal que he visto. | 65 |
| XVI. | Su esclavo fue en su verdor; pero, asido a otras aldavas, al cabo las hizo esclavas de otra ciencia superior. | 70 |
| XVII. | De esta diligencia en pos, dexando los entes mobles, puso con anhelos nobles el objeto todo en Dios. | 75 |
| XVIII. | Dio incremento a este tesoro la Historia y Cronología, que es sobre la Theología otro tanto azul sobre oro. | 80 |
| XIX. | En las fiestas, con fervor y ojos del alma despiertos, | |

| | | |
|---------|--|-----|
| | iba a holgarse con los muertos que duermen en el señor. | 75 |
| XX. | No eran sus ocios frustáneos en tan peregrina calma, buscando luz a su alma en oscuros soterráneos. | 80 |
| XXI. | Que fue virgen lo predizen de indicios mil muchas sobras; que, aunque lo calla en sus obras, sus obras mismas lo dizen. | 85 |
| XXII. | Lirio cárdeno entre flores, no cándido, dizen fue; pero quien lo dize, a fee, que entiende bien de colores. | 90 |
| XXIII. | En su silencio achacosas fundan pruebas, y no ven, que a su modestia no es bien hazer muestra de esas cosas | 95 |
| XXIV. | Partió a Francia, y con agrados y diligencias no serias, buscando buenas materias, sacó muy buenos traslados. | 100 |
| XXV. | En Putiers, con atención, trató con su obispo; y tanto, que, viendo a Hilario tan santo, ser propuso un Hilarión. | 105 |
| XXVI. | En sus obras gravedad con ingenio reconoce, admirando en cuerpos doze sin cuerpo una Trinidad. | 110 |
| XXVII. | Su penitencia estrenó a orillas del Reno undoso, ensayando con Bonoso la que después emprendió. | 115 |
| XXVIII. | Allí sus alientos mide, para que después assombre, saliendo ángel, siendo hombre, en el teatro de Calcide. | |
| XXIX. | Bolvió a su patria; y es cierto, sus padres, según colijo, viendo en su casa a su hijo, que vieron el cielo abierto. | |

- XXX. Mas hallando en sus arcanos
de ausencia nueva ocasión,
el padre, con turbación,
tomó el cielo con las manos. 120
- XXXI. Avíale con voz rendida
acabado de dezir
que a ser monge se avía de ir,
y a darse a una buena vida.
- XXXII. Viendo en su gozo tal quiebra, 125
todo es pasmo y suspensiones,
que de Gerónimo acciones
sólo el pasmo las celebra.
- XXXIII. Y, asiéndole en laço estrecho,
dize con voz tartamuda 130
(palpitándole, quién duda,
el corazón en el pecho):
- XXXIV. «¿Qué es esto, hijo? ¿qué imprudencia
te alienta? ¿qué crueldad
a hollar la paternidad 135
por monachal reverencia?
- XXXV. »Si Eusebio, según verdad,
'piedad' significa, y yo
soy Eusebio ¿cómo no
eres hijo de piedad?» 140
- XXXVI. De allí a poco (¡o, dolor fiero!)
dize, mudando el compás,
con serio semblante y más
que un emperador Severo:
- XXXVII. «Ea, rapaz, tened sesso: 145
¿qué ciencia es la que aprendisteis?
Las facultades que oísteis
¿os dan facultad para esso?
- XXXVIII. »Sacad el pie del abismo
de aquesse imprudente anhelo; 150
ved que por buscar el cielo
ofendéis al cielo mismo.
- XXXIX. La obediencia y castidad
que a Dios queréis ofrecer
aquí la podéis tener 155
rendido a mi voluntad».
- XL. A esto, con voz mesurada,
replica el joven experto:

- «también Gerónimo, es cierto,
significa ‘Ley Sagrada’; 160
- XLI. y así, señor, vedlo vos
(si es bien que el nombre me ligue)
si ay ley humana que obligue
a posponer la de Dios».
- XLII. El padre, templando enojos 165
para mejor conquistarle,
detenerle y ablandarle,
suelta la presa a sus ojos.
- XLIII. Pues la madre, echando el sello 170
a tan tierna contrición,
creo tomó en la ocasión
la ocasión por el cabello.
- XLIV. ¡O joven fuerte! ¡en qué estrecho 175
trance os halláis! ¡qué prisiones!
¡O, qué alhueños arpones
atraviessan vuestro pecho!
- XLV. Pero al fin, con mansedumbre
y celestial fortaleza
de su ingenio, con destreza,
templó algo la pesadumbre. 180
- XLVI. Y del padre, a la verdad,
probando docto su intento,
creo venció su entendimiento,
pero no la voluntad.
- XLVII. «Padres, no os canséis los dos» 185
vino el hijo a resolver:
«Dios me llama; esto ha de ser,
pues me ofrecí a Dios, a Dios».
- XLVIII. Aquí sí que exprimíó fuerte 190
la prensa sus coraçones;
y el llanto, en inundaciones,
por quatro fuentes se vierte.
- XLIX. Viendo su anhelo crüel
de ausencia en tan triste amago,
toda la casa (¡qué estrago!) 195
se le cayó sobre él.
- L. La hermana, en tanta orfandad,
ya tierna, ya con enojos,
le despide de sus ojos
saetas de la hermandad. 200

- LI. Los esclavos, con ternura,
salen luego de trabés,
y, echándose a sus pies,
lloran su negra ventura.
- LII. Y a pausas de sus raudales, 205
dize el padre: «No ha de ser,
que yo te he de defender
de la puerta los umbrales».
- LIII. No en la voz lo dicho cesa,
pues, su ancianidad axando, 210
apenas lo dixo, quando
en el umbral se atraviessa.
- LIV. ¿Qué haría el hijo (no ay razón
que baste a darlo expressado)
viendo al padre atravesado 215
allí y en su corazón?
- LV. Pero, como no le quadre
verle su intento estorbar,
para mejor se salvar,
salió salvando a su padre. 220

Canto segundo
Iuventud del santo

- LVI. Gerónimo vitorioso,
con acertado desmán,
salió como otro Abrahán
a destierro más honroso.
- LVII. Lustró la Grecia, y salió 225
en filosofía experto,
y en lo de *Anima*, es muy cierto,
fue más donde aprovechó.
- LVIII. Mil tierras passó constante,
y su gran provecho escucho, 230
contra otros que andan mucho
y no dan passo adelante.
- LIX. Monge se hizo, y aquí obró
su derecho reservando,
pues la Iglesia edificando 235
una capilla eligió.
- LX. Supo bien la Moral ciencia,
en que salió consumado;

| | | |
|---------|---|-----|
| | oigan por muestra un <i>Tratado</i> que dio a luz <i>De penitencia</i> . | 240 |
| LXI. | Al mundo, y sus padres, muerto se partió a una opaca selva, y el tratarle de que vuelva es predicar en desierto. | |
| LXII. | Bienes muebles no nos cuentan llevasse en esta ocasión, que todos sus bienes son raíces que le sustentan. | 245 |
| LXIII. | Tan pobre en Siria se halló de casa y otros pertrechos, que con un canto a los pechos una cueva se tomó. | 250 |
| LXIV. | ¡Y qué cueva! ¡O, cómo assombra y me estimula, pensando cómo se va allí fraguando luz tanta entre tanta sombra! | 255 |
| LXV. | Mas, si haze un retrato fiel de santidad, bien lo emprende, pues que de la sombra pende toda la luz del pincel. | 260 |
| LXVI. | No indulta la pesadumbre del hambre su gran rigor: lo assado, ni por olor; lo cocido, ni por lumbre. | |
| LXVII. | Por semanas se estendía su ayuno, si bien lo nuestro; pero el pan del Padre nuestro, esse era de cada día. | 265 |
| LXVIII. | Calla la comida al ver que sus marfiles no la hallan; que «unos por no comer callan y otros callan por comer». | 270 |
| LXIX. | ¡Santo mío, qué aspereza, confusión y horror me dais! ¿o es que por hambre intentáis rendir essa fortaleza? | 275 |
| LXX. | ¡O, qué angélicos anhelos, pues passáis, en conclusión, divino camaleón, con la aura de los cielos! | 280 |

| | | |
|----------|--|-----|
| LXXI. | Con Tulio y Plauto entre gualdas tratava, de que ay testigos; mas yo reniego de amigos que no guardan las espaldas. | |
| LXXII. | Con éstos era su vicio poniendo a su sueño dieta; pero al cabo una trompeta le acabó de poner juicio. | 285 |
| LXXIII. | Por Cicerón se privava de néctar de la Escritura, ¿ay más linda travesura? ¡qué gentil libro tomava! | 290 |
| LXXIV. | Dizen fue en estos desvelos muy venial su des[a]tino: lo que veo es que le vino un castigo de los cielos. | 295 |
| LXXV. | Que allá fue llevado, es llano, y el juez, sin ningún cariño, le preguntó, como a un niño: «Venid acá, ¿sois christiano?» | 300 |
| LXXVI. | De aquesta pregunta en pos el reo, el rostro inclinando, respondió, tartamudeando: «Sí, por la gracia de Dios». | |
| LXXVII. | «Mentís» dixo el juez «yo sé, que os lo acusa el corazón: vuestra fe está en Cicerón, muy gentil christiano, a fee» | 305 |
| LXXVIII. | Mandóle luego açotar, y los ministros lo hizieron, y tales golpes le dieron, que al fin vino a despertar. | 310 |
| LXXIX. | ¡O, qué noble educación, con pasmo de los abismos, pues los serafines mismos le açotan por la lición! | 315 |
| LXXX, | No admiro posea el suelo, aunque sí el que mereció, un tal Doctor, que aprendió con disciplina del cielo. | 320 |
| LXXXI. | ¡Que sangre le hagan brotar en la gloria, casi muerto, | |

| | | |
|-----------|--|-----|
| | es tremendo caso! Cierta, que está el cielo irregular. | |
| LXXXII. | Su sangre, porque le plazze, Christo derramó en el suelo; pero verterla en el cielo solo un Gerónimo lo haze. | 325 |
| LXXXIII. | De este trance es bien que notes que algunos se están burlando, y es que, como están soñando, no perciben los açotes. | 330 |
| LXXXIV. | Lección de canto le dio el cielo, según sospecho, que, como tenía buen pecho, al canto se aficionó. | 335 |
| LXXXV. | Entre los coros se hallava de ángeles, según de sí lo dize el santo, y allí como un ángel lo cantava. | 340 |
| LXXXVI. | Que, aunque austero se conserva en su llanto y desnudez, creo que el santo tal vez pisava muy buena yerva. | |
| LXXXVII. | Dezían los dulzes acentos que prorumpía a su Dios: «correremos de ti en pos al olor de tus unguentos». | 345 |
| LXXXVIII. | Y es que, como herido está, busca el remedio su anhelo; que, para llagas del cielo, no ay unguentos por acá. | 350 |
| LXXXIX. | Allí, si lo advierto bien, se graduó con maravilla de maestro de capilla, con plaza en la de Belén. | 355 |
| XC. | Que, si en razón lo computo, plaza que a ángeles se dio, no la pudo suplir, no, otro mejor substituto. | 360 |
| XCI. | Orando con fervor raro passava, según se aprueba, en lo obscuro de su cueva las noches de claro en claro. | |

| | | |
|---------|--|-----|
| XCII. | Sin duda obliga este empeño a que el juicio se desmande, que una vigilia tan grande parece cosa de sueño. | 365 |
| XCIII. | ¿A quién no pasma y desvela de un tal desvelo tal cruz? Que es menester mucha luz de Dios para tanta vela. | 370 |
| XCIV. | Con un guijarro en su ruego hería su carne mortal, y, como era pedernal, la hacía guerra a sangre y fuego. | 375 |
| XCV. | Y en contiendas repetidas creo que al sol se las jura, pues que las carnes que él cura las enferma con heridas. | 380 |
| XCVI. | Ea, ilustre Gedeón, pues te aprestas al combate, quiebra esse barro en que late luz para más noble acción. | |
| XCVII. | Que, si vencer solícitas, con trompeta y luz verás que el triunfo conseguirás de Heresiarcas Madianitas. | 385 |
| XCVIII. | A puro açote, a mi ver, para Doctor se examina, pues toda su disciplina enseñança vino a ser. | 390 |
| XCIX. | Aunque dança desembuelta de hembras tal vez le acosava, todo aquel baile parava con darse una gentil buelta. | 395 |
| C. | Que fue el santo, ya es previsto, a Christo muy semejante, pues con un Christo delante se ponía como un christo. | 400 |
| CI. | Que, si en la piedra pensando se haze el entendimiento piedra, Gerónimo, atento, se haze un christo contemplando. | |
| CII. | En su tesón reverente, fixo y absorto en tal passo, | 405 |

| | | |
|--------|---|-----|
| | el sol le mira en su ocaso, y el sol le mira en su oriente. | |
| CIII. | Previsto el logro tendrá, si para Doctor se alista, pues de un cuerpo abierto a vista muchos cuerpos sacará. | 410 |
| CIV. | Pues su estudio allí encuentra el remedio, bien mirado, mire un Christo ensangrentado, que «la letra con sangre entra». | 415 |
| CV. | Absorto en la acción, insisto, ¿quál será, si es que se encuentra, la ciencia que con sangre entra de Gerónimo y de Christo? | 420 |
| CVI. | Y así, visto a buena luz, va el santo, si bien se apura, a la raíz de la Escritura puesto al tronco de la cruz. | |
| CVII. | Flor, nuez, y pomas será lo que a otros alimente, mas el santo penitente a las raíces se va. | 425 |
| CVIII. | Lenguas varias aprendió: latina, griego y hebraica, syra, esclavona, caldaica, y otras más que no sé yo. | 430 |
| CIX. | Por todo el orbe sin menguas trascenderá su sonido, que es preciso haga gran ruido campana con tantas lenguas. | 435 |
| CX. | Llevaronle sus cuidados al Nazianceno con gozo, que, por ser de ciencia un pozo, fue a registrar sus estados. | 440 |
| CXI. | De su ciencia satisfecho y trato santo quedó: si mucho allí aprovechó, adelante, y buen provecho. | |
| CXII. | En aquel tiempo fue urgente el que su quietud dexasse y la cisma examinasse de los obispos de Oriente. | 445 |

| | | |
|---------|---|-----|
| CXIII. | Las llamas se levantavan quanto dezir no podré: como era en cosas de fe, unos a otros se abrasavan. | 450 |
| CXIV. | Y hasta del santo en las huellas tocó este ardiente Moncayo; pero, como él era un rayo, jamás temió sus centellas. | 455 |
| CXV. | Para tan arduo negocio que a la Iglesia se ofreció, fue a Antioquia y allí ascendió al grado de sacerdocio. | 460 |
| CXVI. | Reusávalo, y no eran vanos sus temores, porque vee no ay más grave cosa que poner en su Dios las manos. | |
| CXVII. | Quedó al fin tan ordenado, que órdenes a muchos dio; y aun el mismo Dios salió de sus manos consagrado. | 465 |
| CXVIII. | Los hereges, hechos perros de muerte, le aborrecían, y tanto, que pretendían aprissonarle con hierros. | 470 |
| CXIX. | Exércitos se juntavan y, levantando vanderas, dispuestos por sus hileras, varios tiros le assestaván. | 475 |
| CXX. | La guerra ya declarada, Gerónimo alçó pendones, y les dio con sus cañones una valiente rociada. | 480 |
| CXXI. | Sus hojas, en conclusión, eran, según se esperavan, tan finas que se juntavan con su misma guarnición. | |
| CXXII. | Sus cañones artilleros del herege asesta al vando, mezclando, de quando en quando, algunos tiros pedreros. | 485 |
| CXXIII. | Peleando de este modo, cautivó a muchos rendidos, | 490 |

a otros dexó mal heridos,
y él se fue a Roma por todo.

Canto tercero
Virilidad

- | | | |
|----------|--|-----|
| CXXIV. | Plausible su entrada infiero en Roma, y sospecho que Domingo de Ramos fue, mas para el viernes le espero. | 495 |
| CXXV. | De obispos va en compañía, que es decorosa decencia que a hombre de tanta excelencia siga tanta señoría. | 500 |
| CXXVI. | A los de más nombre y fama Gerónimo agassajó; y con Dámaso, creo yo, les hizo muy buena cama. | |
| CXXVII. | De estos tengo algunos lexos, que eran, si bien lo termino, Epifanio con Paulino, allá dos amigos viejos. | 505 |
| CXXVIII. | A Dámaso el pie besó, y él le hizo escrutinio tal, que, hallando en él gran caudal, a la Iglesia le aplicó. | 510 |
| CXXIX. | De antemano su desvelo premió con galantería, y con santa simonía le embistió con un capelo. | 515 |
| CXXX. | Mas, fixo en su humilde estado, si es que a examen lo reduzgo, mucho lo sintió, y aun juzgo que se puso colorado. | 520 |
| CXXXI. | Algunos, a lo que infiero, dizen cardenal no es, que, como es gente cortés, quieren quitarle el sombrero. | |
| CXXXII. | No sé en qué puedan fundar este su impío desvelo, porque quitarle el capelo es quitarlo del altar. | 525 |

| | | |
|-----------|--|-----|
| CXXXIII. | Podían aver reparado que le está, en todo buen juicio, muy a lo vivo el oficio como el capelo pintado. | 530 |
| CXXXIV. | Merecían sus desvelos ser Papa, con prendas tales, y más que los cardenales los traía de los cielos. | 535 |
| CXXXV. | El Papa, al ver su prudencia, trabó con él amistad, para que su Santidad campeasse con su Eminencia. | 540 |
| CXXXVI. | Los dos, por que a su amor quadre, passan la vida, entre tanto, uno, como un Padre Santo, y otro como un Santo Padre. | |
| CXXXVII. | Ya toda Roma le aclama grande, sin parcial perjuizio, que la trompa de su juicio da lengua a la de su fama. | 545 |
| CXXXVIII. | Los que en virtudes y en ciencia de grandes tenían el grado, eran puestos a su lado pigmeos con su Eminencia. | 550 |
| CXXXIX. | A todos, en fin, pasmó viendo su persona y modo; que, para ser grande en todo, solo el ser grande faltó. | 555 |
| CXL. | Que, como tanto ha subido de perfección en estado, quedó en ella consumado y en el cuerpo consumido. | 560 |
| CXLI. | El Papa, según le instó con demandas y respuestas, todo el peso le echó a cuestras, y creo no le pesó. | |
| CXLII. | Su fortaleza se vee de su flaqueza sin miedos, pues que sólo con tres dedos la Iglesia ha tenido en pie. | 565 |
| CXLIII. | Su pluma asegura y sella la buena letra que hazía, | 570 |

| | | |
|----------|--|-----|
| | pues dexó con tal maestría una Escritura tan bella. | |
| CXLIV. | Dios, que sus primores vio, quiso (claro está, no en vano) que saliese de su mano lo que su dedo escribió. | 575 |
| CXLV. | Su secretario, entre ciento, le hizo, al verle tan fiel, ordenando que ante él passasse su Testamento. | 580 |
| CXLVI. | Del mismo Espíritu Santo pluma Gerónimo fue: si es paloma, ya se vee, concorre a su buelo santo. | |
| CXLVII. | Interés muy soberano juzgo fue el favorecerle, pues que quiso Dios tenerle en su mano y de su mano. | 585 |
| CXLVIII. | Y tan unidos se veen, escribiendo a una los dos, que leyes que pone Dios las da el máximo también. | 590 |
| CXLIX. | Máximo entre los Doctores en exponer le hallarás, porque un Gerónimo es más que setenta expositores. | 595 |
| CL. | Con la traslación vulgata (aunque ladre aquí algún perro) la Escritura en que avía yerro la dexó como una plata. | 600 |
| CLI. | En sus comentarios no enfada: es breve, aunque en la ocurrencia no le tacharán sentencia por corta ni mal echada. | |
| CLII. | Origenista le erigen, porque le alaba y traduce, mas de aquesto no se induce se inficionó con su origen; | 605 |
| CLIII. | que la aveja, al buscar flores en vergel de muchas rosas, dexando las venenosas, sólo pica en las mejores. | 610 |

| | | |
|---------|--|-----|
| CLIV. | Dio al Psalterio gran primor, que es bien reduzga a su fuente raudal de un rey penitente un penitente Doctor. | 615 |
| CLV. | Porque acentos substituya nuestra Iglesia a la triunfante, dispuso en ella se cante <i>Gloria Patri</i> y <i>Alleluya</i> . | 620 |
| CLVI. | Todo el oficio ordenó tan divino, que rezelo si trajo el orden del cielo o si el cielo se le embió. | |
| CLVII. | En las iglesias, zeloso de su ornato, culto, canto, limpieza y asseo tanto, que llegó a ser curioso. | 625 |
| CLVIII. | El tomillo, la espadaña, los altares con sus velas cubiertos de buenas telas, pero ninguna de arañe. | 630 |
| CLIX. | Hazía en esto su Eminencia (aunque murmurando la han) oficio de sacristán, mas con mucha reverencia. | 635 |
| CLX. | Hallando algunos abusos, se hizo a ellos enconradizo, y no paró hasta que hizo torcer muchos malos usos. | 640 |
| CLXI. | A todo estando ajustados dio preceptos sin rebozo, que, por ser de ciencia un pozo, comprehendía los estados. | |
| CLXII. | De santidad se exhibía, espejo a ciudad tan clara: ya se vee que haría la cara según cada qual tenía; | 645 |
| CLXIII. | con que, si con sobrecejo alguno al cristal llegava y su fealdad mirava, la culpa echava al espejo. | 650 |
| CLXIV. | Y assí, con temeridad algunos de malos juizios, | |

| | | |
|----------|---|------|
| | siendo esclavos de sus vicios, reprueban su libertad. | 655 |
| CLXV. | Murmúrale a toda prisa de falso su liviandad; pero aquesta falsedad era una cosa de risa. | 660 |
| CLXVI. | Su andar calumnian, que es gente que tanto adelanta, que, aunque huya a Tierra Santa, no se les irá por pies. | |
| CLXVII. | A impulsos de maldad suma prorumpen sus lenguas malas; como el Papa le da alas, él se engríe con su pluma. | 665 |
| CLXVIII. | Besábanle ropa y manos con reverencias muy cultas, y en sus entrañas ocultas tenían piedras los livianos. | 670 |
| CLXIX. | Con Paula y Eustoquio grato comunicó con buen zelo, y, aunque era un trato del cielo, sobre esto le davan trato. | ,675 |
| CLXX. | Como el santo (aunque sin menguas de la pureza que amava) varias lenguas les dictava, le traían entre lenguas. | 680 |
| CLXXI. | Y de indignación con sobra dizen que es péssimo abuso: que ellas se estén con su uso, pues una lengua les sobra. | |
| CLXXII. | Este ladrar, si se apura, dizen que en rincones fue, y en rincones ya se vee que era gente de vasura. | 685 |
| CLXXIII. | ¡Qué trato tan inhumano! ¡O, qué acción tan dolorida, sobre carne tan herida no dexarle hueso sano! | 690 |
| CLXXIV. | Con Paula al fin e hija bella (viendo que con tal carcoma tiene mala estrella en Roma) fue a Belén con buena estrella. | 695 |

| | | |
|-----------|--|-----|
| CLXXV. | Conventos allí fundaron que de ángeles parecían, y con las obras que hazían mucho es lo que edificaron. | 700 |
| CLXXVI. | Dexó el santo a la verdad cada pieza muy cumplida, y el coro quedó a medida de su gran capacidad. | |
| CLXXVII. | De monges conventos dos regía, mucho gusto dando; a todos traía cantando, que era bendición de Dios. | 705 |
| CLXXVIII. | Visitó la Tierra Santa con reverencia no poca, poniendo el santo su boca donde estampó Dios su planta. | 710 |
| CLXXIX. | ¡Qué ternura y devoción! ¡Qué elevarse y qué abatirse! esto no es para decirse, que es muy de la suspensión. | 715 |
| CLXXX. | Si al cenáculo el fervor le lleva, recoge apriessa las migajas de la mesa que caen de su Señor. | 720 |
| CLXXXI. | Si al Calvario se ha encumbrado, absorto y suspenso allí, a Christo traslada en sí y él queda en Christo estampado. | |
| CLXXXII. | Con ojos de alma atentos vee el costado en dulce calma, y allí le inundan el alma raudales de sacramentos. | 725 |
| CLXXXIII. | Por poros de su entender se va embeviendo aquel río. ¡Essa sí, o máximo mío, que es la fuente del saber! | 730 |
| CLXXXIV. | De allí al sepulcro corría llevando místicos gomas en pos de aquellos aromas que cantando percebía. | 735 |
| CLXXXV. | Sepultado allá a su modo, con Christo, de allí passava | |

| | | |
|------------|--|-----|
| | a su Belén, donde estava el nacimiento de todo. | 740 |
| CLXXXVI. | Metamorfosis de amor allí el santo nos ofrece: tan vez un ángel parece, tal vez rey y otras pastor. | |
| CLXXXVII. | Aquel que máximo llamas niño le verás gastar noche y día en conjugar un Verbo por amo amas. | 745 |
| CLXXXVIII. | Tal vez con santa ossadía busca a impulsos que le rigen de aquel Verbo el sacro origen, fuente de la Theología. | 750 |
| CLXXXIX. | Con acierto, bien se infiere, esta estancia elegido ha, pues assí se bolverá niño siempre que quisiere. | 755 |

*Canto quarto
Senectud*

| | | |
|---------|---|-----|
| CXC. | Después de aquestos favores, aveja activa en su arte, a Egipto y a Nitria parte a buscar selectas flores. | 760 |
| CXCI. | La flor de las maravillas le assombró aquí, pues avía una iglesia que tenía más de cinco mil capillas. | |
| CXCII. | Al fin vio con atención de monges de ardiente zelo mil coros que a los del cielo causavan emulación. | 765 |
| CXCIII. | Con estos enjambres, pues, se juntó, donde cogió flores mil, de que labró ricos panales después. | 770 |
| CXCIV. | De Dídimos en busca fue y por maestro le erigió: ¡raro capricho! ¿Quién vio que un ciego alumbre a quien ve? | 775 |

| | | |
|----------|---|-----|
| CXCV. | Pero alabo sus aciertos, y no son vanos antojos, que Dídimo, a cierra ojos, vio mas que muchos despiertos. | 780 |
| CXCVI. | Gran profundidad tenía, mas Gerónimo, creo yo, ligero buzo, sacó quanto tesoro allí avía. | |
| CXCVII. | Dídimo, como era agudo, dio un tiento a su oyente fiel, y, hallando gran fondo en él, sacóle al fin lo que pudo. | 785 |
| CXCVIII. | Allá un cierto letradillo al santo aquí calumnió: si Dídimo al fin cayó ¿fue acaso su Laçarillo? | 790 |
| CXCIX. | De aquel árbol escogió la fruta más sazónada; si alguna tenía dañada, essa allá se la dexó. | 795 |
| CC. | Con este tan dulce abasto de amor, con ardiente fiebre fue a rumiar a su pesebre aquel soberano pasto. | 800 |
| CCI. | Por la fe, siempre diamante, mucho es lo que trabajó; y no avía herege a quien no assentase bien el guante. | |
| CCII. | A cierto perro mostrenco que contra María ladró, con lindo aire le pegó una zurra de podenco. | 805 |
| CCIII. | En fin, holló la deshonra contra su Reyna, y esto es deverle la vida, pues no ay vida como la honra. | 810 |
| CCIV. | A Ioviniano, que axava también la virginidad, con airosa magestad le abrió como a una granada. | 815 |
| CCV. | Dezía este ser todo uno ayunar o no ayunar: | |

| | | |
|---------|--|-----|
| | muy malo debía de estar, pues quebrantava el ayuno. | 820 |
| CCVI. | De monge a clérigo, ufana le passó su liviandad, y el santo, por caridad, le dio una linda sotana. | |
| CCVII. | A Vigilancio, a quien tedio de la Iglesia dan mil cosas, le da unas tundas sabrosas que le abren de medio en medio. | 825 |
| CCVIII. | Pues a Rufino mil veces, en feudo de su amistad, con santa fraternidad, le da un «pan como unas nuezes». | 830 |
| CCIX. | Del que su prelado fue, Iuan Gerosolymitano, siendo el santo tan christiano, jamás tuvo buena fe. | 835 |
| CCX. | Fulminó el obispo airado al santo excomunió fiero: ¡miren qué delirio era tener su hermano ordenado! | 840 |
| CCXI. | Robusto el golpe repara, y le hizo desde sus cerros tan su esclavo, que sus yerros se los estampó en la cara. | |
| CCXII. | Postrada su presunción quedó, si bien lo pondero de sus hojas al azero y de su pluma al cañón. | 845 |
| CCXIII. | No se desveló su obra de hereges contra el cascajo, que son de escalera abajo, y assí un puntapié le sobra. | 850 |
| CCXIV. | Su desahogo han tachado todos estos, y lo creo, porque, según su deseo, le quisieran ver ahogado. | 855 |
| CCXV. | Bien es la pelota buelva, pues no son acciones guapas que ellos tercién ya sus capas y que él no se desembuelva. | 860 |

| | | |
|----------|---|-----|
| CCXVI | Mas, si de dolo con sobras ¡o herege! tu sentir labras, si él hiere con las palabras, cúrate tú con las obras. | |
| CCXVII. | Dezía missa cada día el santo, si bien se advierte, pero tardava, de suerte que al mesmo Dios consumía. | 865 |
| CCXVIII. | Con gran fervor celebrava y heroycos actos de fe: no me admiro, puesto que era Dios quien le ayudava. | 870 |
| CCXIX. | No es mucho que assí celebre con éxtasis soberanos si el mismo Dios a sus manos se passa desde el pesebre. | 875 |
| CCXX. | Su ternura en este anhelo tanta agua da por despojos, que en el mar de sus dos ojos boga navegando al cielo. | 880 |
| CCXXI. | No es fácil, porque lo ataja de su humano ser la nube, saber si al cielo se sube o el cielo allí se le baxa. | |
| CCXXII. | Baxe o suba, aquesto es llano: que entre los extremos dos, si él tiene en su mano a Dios, el cielo tiene en su mano. | 885 |
| CCXXIII. | Con ser su cuidado tal, su convento, si se advierte, es cierto estava de suerte, que parecía un hospital. | 890 |
| CCXXIV. | Mas, creciendo en sus desvelos, tenía y solicitava tanto romero, que dava olor a los mismos cielos. | 895 |
| CCXXV. | Los pies, con grande humildad, les lava, sin darle enojos, ministrando agua sus ojos y el fuego la caridad. | 900 |
| CCXXVI. | A un león por beneficio una espina le ha sacado; | |

| | | |
|-----------|---|-----|
| | y él, viéndole ya curado, quedó siempre a su servicio. | |
| CCXXVII. | Sacro instinto le regía, pues tal cirujano halló que a la Iglesia le sacó la espina de la heregía. | 905 |
| CCXXVIII. | Que tuvo suerte el león en su beneficio, es llano; pues yendo con mala mano, alcanzó buena ración. | 910 |
| CCXXIX. | Un jumentillo a su puerta le entregan, que ande guardando; harto trabajo le mando, si de un asno ha de dar cuenta. | 915 |
| CCXXX. | Al fin, mano codiciosa se le hurtó, estando él ausente, que estar continuo pendiente de un asno es terrible cosa. | 920 |
| CCXXXI. | Triste al convento bolvió, y, por falta de respuestas, se echó con la carga a cuestras y de jumento sirvió. | |
| CCXXXII. | Acción fue no muy gallarda que un león que rey se vía traiga leña: merecía que le echassen una albarda. | 925 |
| CCXXXIII. | Halló su asno un cierto día gravándole su inocencia la corona de paciencia sobre la que él se tenía. | 930 |
| CCXXXIV. | De Gerónimo al fin es divisa humilde, y tan llano, que el santo le da la mano y él se está sobre sus pies. | 935 |
| CCXXXV. | Augustino y él tenían disputas, en conclusión: uno águila, otro león; ya se ve si uñas tendrían. | 940 |
| CCXXXVI. | Mas la caridad que abona tan santa contradicción, al águila y al león les dexó con su corona. | |

| | | |
|------------|--|-----|
| CCXXXVII. | Estando ya consumado en años, ciencia y virtud, Fénix en su senectud, se apresta a ser renovado. | 945 |
| CCXXXVIII. | La cueva eran sus amores; niño se hacía en su vejez con su Dios niño, y tal vez se levantava a mayores. | 950 |
| CCXXXIX. | Fénix su logro importuna viejo ya, aunque no caduco, no en lecho de calambuco, sino de pajas en cuna. | 955 |
| CCXL. | Sus deseos consiguieron este logro deseado, pues de un Fénix abrasado tantos hijos renacieron. | 960 |
| CCXLI. | Que llegó, según ay señas, a noventa años: es cierto, que estos santos de desierto, por Dios que viven por peñas. | |
| CCXLII. | Ya su tránsito nos llama, y no ay que le diferir, que ya es bien se eche a dormir quien cobró tan buena fama. | 965 |
| CCXLIII. | Ya el grande Doctor se apercibe con los sacramentos dos, y hostia se ofrece a su Dios quando la hostia recibe. | 970 |
| CCXLIV. | ¡O, qué cosas le diría a su Dios, el buen anciano! Cantad, cisne soberano: para aora es la melodía. | 975 |
| CCXLV. | Creo cantaríá contrita su alma al plectro de su fe: «presto, Señor, presto iré a pagaros la visita. | 980 |
| CCXLVI. | »Entrad, Señor, entrad ya en este retrete estrecho, que la puerta de mi pecho días ha que abierta está. | |
| CCXLVII. | »La posada, en conclusión, es muy tosca, qual la veis; | 985 |

APÉNDICE 2

Celebra la ciudad de Victoria a san Blas, abogado de las gargantas, donde ay nuezes como en ella. Cásanse las circunstancias y en estos desposorios se alude a la costumbre de la antigüedad que trata Juvenal: *Sparge marite nueces tibi ducitur uxor*

Quintillas

- | | | |
|------|--|----|
| I. | Oy, musa mía, si cantas de Victoria y Blas las glorias, juntas en grandezas tantas, con las nuezes de Victoria, las nuezes de las gargantas. | 5 |
| II. | Guárdate de no caer en asumpto tan sabido, que lo echarás a perder, y por fuerça avrá de ser más que las nuezes el ruido. | 10 |
| III. | Con nuezes he de apurar a los demonios soeces que san Blas hizo ahuyentar, y, echándoles a rodar, les dio un pan como unas nuezes. | 15 |
| IV. | Porque, tiradas de intento contra la invasión molesta, les davan tan gran tormento, que, esparcidas por el viento, eran nuezes de ballesta. | 20 |
| V. | Contra la espina de un pez fue Blas sacra medicina, que de un muchacho en la nuez se atravesó, y esta vez le dio al diablo mala espina. | 25 |
| VI. | En la ciudad, con placer, dio el milagro campanada, y una piadosa muger hizo voto de comer el pescado con nogada. | 30 |
| VII. | Y assí un demonio vozal, caudillo de otros tan malos, su báculo pastoral | |

| | | |
|-------|--|----|
| | sacudió, como al nogal, porque dicesse el fruto a palos. | 35 |
| VIII. | Y el tal castigado ya, con endiablada diablez, se fue donde siempre está, y allí le pusieron a modo de pierna de nuez. | 40 |
| IX. | Otros dezían: «veamos, ¿qué es esto? echando las hezes y alguna burla le hagamos»; mas él dixo: «no bolvamos oy al cántaro las nuezes». | 45 |
| X. | Dixo otro: «¡qué disparate! callad, que no sabéis nada: por que de ayunar no trate, en lugar de chocolate, le daré una nuez moscada. | 50 |
| XI. | Ofrécela de contado, pero el santo la desprecia; y este chiste averiguado llevó por lo sazonado su poco de nuez de especia. | 55 |
| XII. | Un día, con fuerte impía de un diablillo la altivez, se metió en cierta porfía, y el santo, como solía, también le cascó en la nuez. | 60 |
| XIII. | Y entonces, haciendo ascos toda la infernal quadrilla, dando a los pícaros chascos, de las nuezes con los cascos fundaron la cascarilla. | 65 |
| XIV. | Corridos y haciendo estremos en sus tristes lobreguezes, se fueron donde sabemos, mas esto allá lo veremos al repartir de las nuezes. | 70 |
| XV. | Ya has cumplido tu función, musa, que el metro gobiernas, y, si lograra el perdón, bien puedo contigo y con tantas nuezes hazer piernas. | 75 |

